

desenvolvimiento del arte pictórico es considerable. Puede decirse que con Monet, con Renoir, con Sisley, con Pissarro, y algunos otros, fueron ellos los renovadores del arte francés, al fundar la escuela llamada "impresionista", que reaccionó contra el arte académico de sus predecesores en el arte de interpretar pictóricamente la sensibilidad estética de sus contemporáneos.

La exposición que nos ocupa, adolece a nuestro juicio de jactancia en lo ambicioso de su título.

Manet y los impresionistas, fueron sin duda piedras millares en la evolución del gusto y del estilo no sólo de Francia, sino en el arte pictórico universal. En cambio, los artistas que representan a lo actual, a lo rigurosamente contemporáneo, a nuestro juicio representan únicamente un reducido sector de la sensibilidad pictórica de la Francia del presente.

Manet y Renoir, Monet y Sisley, Gauguin y Pissarro, Toulouse-Lautrec y Bonnard, representaron sin vacilaciones un período de la evolución pictórica de Francia.

En cambio, los pintores que representan a la Francia de nuestros días, no cumplen su cometido de representar debidamente la sensibilidad estética de Francia contemporánea en la exposición actual que se nos ofrece en el Palacio de las Bellas Artes del Parque Forestal.

Es indigna de figurar en una exposición representativa del arte de Francia la estilización en rojo de la Torre Eiffel signada con el N.º 26, que podría ser el cartel de una feria de arrabal, pero no integrar una muestra del arte francés contemporáneo.

En cambio, es delicadísimo, atrevido y sugerente el aporte de Georges Braque en su estilizada "Naturaleza muerta ovalada", individualizada con el N.º 25.

Maurice Utrillo y Albert Marquet están debidamente representados en esta enervante exposición en que Pablo Picasso se hace presente con una gran tela tan desconcertante como reveladora de su genio.

La pintura, a nuestro juicio, no debe ser confundida con las charadas que requieren solución. ¿Cómo explicar entonces la presencia de esta tela obscura, signada con el N.º 89, que se titula "Los siete hierros" o "Las siete planchas"?

Las pinturas murales del holandés Gher Van Velde, numeradas 133, 134 y 135 son delicadas y atractivas de color, contrastando con las agresivas tonalidades verdes y negras de Pierre Tal Coat, en su tela titulada "Los pescados", individualizada con el N.º 131.

También es un puro disparate, adecuado para embaucar a nuevos sibaristas la tela N.º 71 en que su autor, Jean Michel Atlan mezcló tonos rojos y azules sorprendentemente opacos como para no dejar a nadie con su boca cerrada en tierras de Beocia.

En contraste, el N.º 33 titulado "Taller del Artista", revela calidad y temperamento magníficos en su autor Othon Friesz. Son también logrados los tres exponentes del arte de Eduard Goerg, saturados de gracia y humorismo. En cuanto a la "Naturaleza muerta" N.º 52 de Henri Matisse, debiera estar en la Sala Chile. Con esta apreciación, quiero significar que la calidad de las

firmas las aprecio en los cuadros y no en las telas pintadas o ensuciadas con pintura.

I. E. M.

LA HUELLA DE LOS DIAS

ARTE FRANCÉS

La exposición de arte pictórico francés contemporáneo, titulada sobriamente "De Manet hasta nuestros días", presentada en nuestro Palacio de Bellas Artes, ha sacudido indudablemente la sensibilidad estética de nuestra capital.

Edouard Manet nació en una familia acomodada de París, en 1832, y murió en su ciudad natal en 1883. Es en consecuencia la suya, una existencia sólo relativamente contemporánea. Su influencia en el

«Arte francés»
Ismael Edwards Matte
Revista *Ercilla*, 9 de mayo de 1950, p. 8

La exposición de arte pictórico francés contemporáneo, titulada sobriamente “De Manet a nuestros días”, presentada en nuestro Palacio de Bellas Artes, ha sacudido indudablemente la sensibilidad estética de nuestra capital.

Edouard Manet nació en una familia acomodada de París, en 1832, y murió en su ciudad natal en 1883. Es en consecuencia la suya, una existencia sólo relativamente contemporánea. Su influencia en el desenvolvimiento del arte pictórico es considerable. Puede decirse que con Monet, con Renoir, con Sisley, con Pissarro, y algunos otros, fueron ellos los renovadores del arte francés, al fundar la escuela llamada “impresionista”, que reaccionó contra el arte académico de sus predecesores en el arte de interpretar pictóricamente la sensibilidad estética de sus contemporáneos.

La exposición que nos preocupa, adolece a nuestro juicio de jactancia en lo ambicioso de su título.

Manet y los impresionistas, fueron sin duda piedras miliars en la evolución del gusto y del estilo no sólo de Francia, sino en el arte pictórico universal. En cambio, los artistas que representan a lo actual, a lo rigurosamente contemporáneo, a nuestro juicio representan únicamente un reducido sector de la sensibilidad pictórica de la Francia del presente.

Manet y Renoir, Monet y Sisley, Gauguin y Pissarro, Toulouse-Lautrec y Bonnard, representaron sin vacilaciones un período de la evolución pictórica de Francia.

En cambio, los pintores que representan a la Francia de nuestros días, no cumplen su cometido de representar debidamente a la sensibilidad estética de Francia contemporánea en la exposición actual que se nos ofrece en el Palacio de las Bellas Artes del Parque Forestal.

Es indigna de figurar en una exposición representativa del arte de Francia la estilización en rojo de la Torre Eiffel signada con el N.º 26 que podría ser el cartel de una feria de arrabal, pero no de integrar una muestra del arte francés contemporáneo.

En cambio, es delicadísimo, atrevido y sugerente el aporte de Georges Braque en su estilizada “Naturaleza muerta ovalada”, individualizada con el N.º 25.

Maurice Utrillo y Albert Marquet están debidamente representados en esta enervante exposición en que Pablo Picasso se hace presente con una gran tela tan desconcertante como reveladora de su genio.

La pintura, a nuestro juicio, no debe ser confundida con las charadas que requieren solución. ¿Cómo explicar entonces la presencia de esta tela obscura, signada con el N.º 89, que se titula “Los siete hierros” o “Las siete planchas”?

Las pinturas murales del holandés Gher Van Velde, numeradas 133, 134 y 135 son delicadas y atractivas de color, contrastando con las agresivas tonalidades verdes y negras de Pierre Tal Coat, con su tela titulada “Los pescados”, individualizada con el N.º 131.

También es un puro disparate, adecuado para embaucar a nuevos sibaristas [sic] la tela N.º 71 en que su autor, Jean Michel Atlan mezcló tonos rojos y azules sorprendentemente opacos como para no dejar a nadie con su boca cerrada en tierras de Beocia.

En contraste, el N.o 33 titulado “Taller del Artista”, revela calidad y temperamento magníficos en su autor Othon Friesz. Son también logrados los tres exponentes del arte de Eduard [sic] Goerg, saturados de gracia y humorismo. En cuanto a la “Naturaleza muerta” N.o 52 de Henri Matisse, debiera estar en la Sala Chile. Con esta apreciación, quiero significar que la calidad de las firmas las aprecio en los cheques y no en las telas pintadas o ensuciadas con pintura.

I. E. M.